

## Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires

Licenciatura en Relaciones Internacionales

### Argentina y la OMC durante los gobiernos de Néstor Kirchner y Cristina Fernández de Kirchner

**Resumen:** La vinculación de la Argentina con las instituciones multilaterales de Bretton Woods ha sufrido grandes transformaciones a partir de la llegada de Néstor C. Kirchner a la presidencia en el año 2003. En este trabajo, se pretende identificar rupturas y continuidades en la relación con el sistema multilateral del comercio, haciendo especial hincapié en el desempeño argentino en el Órgano de Solución de Diferencias (OSD) de la Organización Mundial del Comercio (OMC). El abandono del neoliberalismo implicó, entre diversas cuestiones, el pasaje desde una política de gran pasividad hacia una fuerte proactividad en la institución. El país dejó de ser un miembro exclusivamente demandado y nulo como demandante, para iniciar una férrea defensa de sus intereses exportadores. Sin embargo, el giro argentino fue fuertemente atacado por las potencias occidentales (Estados Unidos, Japón y la Unión Europea), las cuales presentaron denuncias análogas que cuestionaban la política comercial del gobierno de Cristina Fernández de Kirchner de manera amplia y en sus orientaciones básicas. Frente a dicho embate, la respuesta argentina se caracterizó por su radicalización mediante la presentación de diferentes contrademandas.



La emergencia del multipolarismo con los BRICS brindó el contexto adecuado para la promoción de reformas de las reglas multilaterales del comercio favorables a los países en desarrollo. La Argentina, en dicho marco, optó por acoplarse al movimiento de reforma del sistema multilateral de comercio.

## Fernández Norberto

*norberto\_fernandez92@hotmail.com*

### Introducción

En el presente trabajo, se pretende identificar rupturas y continuidades en la relación de la Argentina con la Organización Mundial del Comercio (OMC), a partir del cambio de modelo de desarrollo desde 2002-2003. Se presta especial atención al desempeño argentino en el Órgano de Solución de Diferencias (OSD). La hipótesis central sostiene que el abandono del régimen de valorización financiera y el acento en la economía real, mediante el sostenimiento de un tipo de cambio real competitivo, implicó, entre diversas cuestiones, el pasaje desde una política de gran pasividad para con la OMC, hacia una creciente proactividad. De esta forma, el país dejó de ser un país meramente demandado y nulo como demandante, para desarrollar una férrea defensa de los mercados externos para los productos argentinos.

Sin embargo, en respuesta este giro, las potencias occidentales (Estados Unidos, la Unión Europea y Japón) atacaron duramente la política comercial externa del país, de una forma amplia y en sus pilares básicos.

A su vez, los cambios en el escenario nacional e internacional influyeron en la relación establecida con la institución. En este sentido, el giro nacionalista desarrollado como consecuencia del enfrentamiento con el sector rural por parte del gobierno de Fernández de Kirchner, conjugado con el estallido de la crisis mundial en 2008-2009, desencadenaron una conflictividad cada vez mayor en el marco del sistema multilateral de comercio. El ascenso del multipolarismo con los BRICS, paralelamente, marcó



un contexto favorable para la radicalización de la proactividad argentina desde 2012, desarrollándose una guerra comercial con las potencias occidentales.

## **Modelo neoliberal (1989-2001)**

En el año 1995, la Argentina ingresó a la OMC como miembro fundador durante el gobierno de Carlos S. Menem. El contexto internacional se caracterizaba por la culminación de la Guerra Fría y el triunfo norteamericano, el cual dejaba a dicho país como única potencia hegemónica del sistema internacional. La caída del orden bipolar había generado un cambio en la política exterior estadounidense hacia América Latina, “produciéndose un desplazamiento de la esfera de la seguridad al establecimiento de vinculaciones económicas, (y) surgiendo así la posibilidad de la asociación (inequitativa con respecto a los demás países de la región, lo que le permite ejercer presión y obtener ventajas en cuanto a la toma de decisiones y a la concreción de negociaciones con los mismos)” (Rodríguez, 2004:27). En este marco, surgieron propuestas tales como la Iniciativa para las Américas (IPA) y posteriormente el ALCA.

La hegemonía indiscutida de los Estados Unidos, fue coincidente con una crisis cada vez más agravada del modelo de industrialización por sustitución de importaciones (ISI), que había primado en América Latina desde la finalización de la Segunda Guerra Mundial. Según Aldo Ferrer, este modelo “no respondió bien a los desafíos y oportunidades abiertos por las nuevas tendencias de la globalización de ese momento” (Ferrer, 1998), a causa de tres grandes falencias. En primer lugar, no logró modificar la tendencia tradicional del comercio exterior y en consecuencia el desequilibrio crónico en el mismo, debido a una insuficiencia en la generación de ventajas competitivas durante el proceso de industrialización, de modo tal que la región no logró acceder a los lugares más dinámicos del mercado mundial (vinculados a manufacturas de mayor contenido tecnológico).

En segundo lugar, la predominancia de filiales de empresas extranjeras en los sectores industriales más complejos debilitó la capacidad de integración de la producción de bienes y servicios con los sistemas nacionales de ciencia y tecnología, y con la oferta interna de insumos complejos.



# VIII Congreso de Relaciones Internacionales

23, 24 y 25 de noviembre de 2016

Por último, los desequilibrios fiscales y el creciente endeudamiento público se convirtieron en una tendencia generalizada que reflejaba no sólo una industrialización deficiente, sino también la insuficiente capacidad de arbitraje del Estado en las pujas distributivas del ingreso entre los diferentes sectores sociales. La política monetaria no pudo resistir la agresión simultánea desde el frente externo y del deterioro fiscal y, de manera generalizada, convalidó las presiones inflacionarias, de manera que la inflación se transformó en un mal endémico durante la fase del crecimiento hacia adentro (Ferrer, 1998).

Las deficiencias del modelo de ISI resultaron fatales en la nueva fase del capitalismo globalizado. Dichos desequilibrios, al conjugarse con las desregulaciones financieras que, en mayor o menor medida, habían aplicado los países latinoamericanos desde el decenio de 1970, crearon las condiciones necesarias para un enorme endeudamiento externo.

La dependencia extrema de recursos externos de la región se convirtió en una dependencia de las ideas producidas en los organismos multilaterales de crédito y en los países centrales. La región se encontraba así empobrecida y extremadamente endeudada, por lo que Estados Unidos y el FMI poseían un gran poder de injerencia sobre cada uno de los países latinoamericanos, los cuales, para alcanzar renegociaciones de sus respectivas deudas, optaron por acatar sus lineamientos y resoluciones.

Frente a los sucesivos fracasos en políticas que permitieran un crecimiento económico sostenido, a fines de la década de 1980, los endeudados países latinoamericanos implementaron un conjunto de políticas de ajuste y estabilización identificadas con el denominado “Consenso de Washington”, difundidas desde los países centrales. Diseñadas por una extrema ortodoxia económica, dichas políticas debían servir de contención de la altísima inflación (hiperinflación, en el caso argentino) y conducir hacia un retorno del equilibrio macroeconómico (Rodríguez, 2004:37).

El neoliberalismo, de esta forma, se vuelve la visión dominante tanto en los países centrales como en la región, cuyo eje vertebral radicaba en la reducción al mínimo posible de la intervención estatal, fortaleciendo los mercados mediante programas de apertura económica, desregulación, privatizaciones

4



**Instituto de Relaciones Internacionales**

**Universidad Nacional de La Plata** Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales

Calle 48 entre 6 y 7, 5º piso - Edificio de la Reforma - La Plata - Argentina Tel: (54 221) 4230628

[www.iri.edu.ar](http://www.iri.edu.ar)



Instituto de Relaciones Internacionales - UNLP



@iriunlp

y modernización institucional. El propósito de dichas políticas era la recuperación del equilibrio macroeconómico; la reducción del gasto público; la contención de la inflación mediante una estricta política monetaria restrictiva; la apertura económica (que conllevaba la eliminación de las empresas no competitivas) y la captación de ahorro externo; mientras que, en consecuencia, se producía una reorientación del modelo económico hacia las exportaciones de recursos naturales, abandonando las metas industriales del modelo previo.

Con respecto a esto, Raul Bernal-Meza (2000:219) sostiene que “la crisis de la deuda externa con su corolario de procesos de ajuste sirvió de fundamento para que se impusieran a la sociedad las políticas impulsadas por los organismos de crédito multilaterales (...) A partir de ellos, las estrategias de desarrollo abandonaron el paradigma de la sustitución de importaciones, optando por fórmulas muchos menos proteccionistas”.

De forma similar al resto de países latinoamericanos, el neoliberalismo predominó en Argentina durante la presidencia de Carlos Saúl Menem, cuyo mandato se extendió de 1989 a 1999. En este contexto, el Congreso sancionó la Ley 24.425 (publicada en el Boletín Oficial el 5 de enero de 1995), mediante la cual Argentina ingresó a la OMC<sup>1</sup>. Al igual que la gran mayoría de los países latinoamericanos, en la Argentina durante el decenio de 1980, el viejo orden económico y social que había primado desde el fin de la Segunda Guerra Mundial mostraba claros signos de agotamiento.

La falta de dinamismo económico, conjugada con las demandas y reivindicaciones de múltiples sectores, generaba grandes exigencias y compromisos de parte del Estado, el cual, para sostener el sistema, debía recurrir a déficits cada vez más elevados. “Como las capacidades extractivas del Estado

*1 Argentina actuó en consonancia con el resto de América Latina y el Caribe. En 1995, ingresaron a la OMC: Belice, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Cuba, Dominica, El Salvador, Guatemala, Guyana, Honduras, Jamaica, México, Nicaragua, Paraguay, Perú, República Dominicana, Santa Lucía, San Vicente y las Granadinas, Surinam, Trinidad y Tobago, Uruguay y Venezuela. En 1996, ingresaron: Ecuador, Granada, Haití, Saint Kitts y Nevis. En 1997, Panamá.*



quedaron muy por debajo de estas necesidades, se originó una brecha fiscal creciente que debió financiarse mediante el endeudamiento y la mayor emisión monetaria, causante, a su vez, de una inflación crónica” (Colombo et al, 2002:4). Finalmente, la hiperinflación desatada en los últimos meses del gobierno de Raúl R. Alfonsín (1983-1989) culminó este proceso con un agravamiento fatal de los desequilibrios macroeconómicos y una cada vez mayor insuficiencia en las capacidades institucionales del Estado (Colombo et al, 2002:6).

El triunfo electoral de Carlos S. Menem se desarrolló, entonces, en el marco de una economía en rápida descomposición, con una previsión de recesión acumulada al final del año del 6% del PIB (Producto Interno Bruto), una hiperinflación de alrededor de 5.000% y una deuda externa ascendiendo a los 63.000 millones de dólares. La participación de los sueldos y salarios en el PIB había disminuido del 45% en 1974, al 34% en 1983 y al 24% para 1989; mientras que los hogares por debajo de la línea de pobreza habían ascendido del 3% a inicios de la década de 1970 al 25% en 1988 (2016: <http://www.cidob.org/>).

Menem, luego de una campaña con propuestas no muy claras y hasta contradictorias, se definió por “asegurar lazos conciliatorios y tranquilizantes con el establishment económico” (Rapoport, 2000:933). El colapso del Estado y la economía nacional fue enfrentado desde una óptica de pura ortodoxia, abandonando las tradicionales consignas nacionalistas y populistas que habían sostenido su candidatura. El flamante canciller Guido Di Tella (1991-1999) no dejó dudas acerca de la estrategia del gobierno frente al agotamiento del modelo económico previo y la situación heredada:

“La Argentina de fines de los ochenta (...) reclamaba grandes cambios. Con la hiperinflación había tocado fondo un modelo económico que ya hacía décadas que sobrevivía con dificultad(...); la falta de competitividad internacional estaba enlazada al enclaustramiento comercial y ambos iban de la mano con un posicionamiento sesgado en el mundo, que había mantenido al país distanciado de los ejes decisivos de la política internacional y enfrentado con los países líderes. El Estado, a su vez, era ineficiente y daba cuenta del agotamiento del modelo económico aplicado hasta ese momento (industrialización por sustitución de importaciones, con sesgo antiexportador), y los mecanismos de regulación económica aplicados (barreras a la importación, seguridad



# VIII Congreso de Relaciones Internacionales

23, 24 y 25 de noviembre de 2016

laboral y regulación del mercado financiero) dejaban al país aislado del sistema internacional, por lo que era necesario tomar una serie de medidas para mejorar la situación y volver todo a su cauce normal” (Cisneros, 1998:21).

El menemismo representó así una alianza de poder entre los sectores del establishment económico financiero internacional con los grupos locales ligados al mismo. Mientras que el neoliberalismo (con Domingo F. Cavallo como Ministro de Economía) fue la teoría económica que legitimó el modelo de acumulación implementado, el realismo periférico (con Guido J. M. Di Tella como Ministro de Relaciones Exteriores y Culto) justificó la política exterior adoptada.

El “realismo periférico”, esquema teórico que buscó adecuar la “teoría realista de las Relaciones Internacionales” a los Estados periféricos, dependientes y sin relevancia para los intereses vitales de las grandes potencias, propugnaba principios antagónicos a la tradición justicialista en la política internacional, más bien inspirada en ideas de autonomía. Los planteamientos centrales de esta teorización consistían básicamente en evitar toda confrontación con las grandes potencias, de modo tal que el país se adaptara a los lineamientos de la potencia dominante. Para esta visión era central construir una “relación especial” con Estados Unidos, del mismo modo que se había mantenido con Gran Bretaña durante el predominio del modelo agro-exportador entre 1880 y 1930.

Seguir al hegemon permitiría obtener beneficios económicos, principalmente en el plano de la atracción de capitales extranjeros y el mejoramiento de las negociaciones con los bancos y los organismos multilaterales de crédito. Es así que, en consonancia con los cambios estructurales domésticos, se produjo un giro elemental en la inserción internacional, traducido en el establecimiento de relaciones preferenciales con los Estados Unidos, potencia con la cual se había mantenido “una historia de recelos y desconfianzas”<sup>2</sup>.

---

<sup>2</sup> Con respecto a dicha temática, consultar: TULCHIN JOSEPH (1990): “La Argentina y los Estados Unidos. Historia de una desconfianza”, Planeta, Buenos Aires. PETERSON HAROLD (1985): “La Argentina y los Estados Unidos”, Hyspamérica Ediciones. Buenos Aires.



E. Basualdo sostiene que las políticas menemistas se encuadraban dentro de un proceso más amplio que se desarrolla entre 1976 y 2001, en el cual primó el denominado “régimen de valorización financiera”. La última dictadura militar implementó este nuevo patrón de acumulación que interrumpió la industrialización basada en la sustitución de importaciones, constituyendo así “un caso particular, quizá el más profundo y excluyente en América Latina, del nuevo comportamiento de la economía mundial” (Basualdo, 2011:4). La génesis del nuevo régimen de acumulación se halló en la toma de deuda externa por parte del capital privado, de modo que los recursos obtenidos en el exterior pasaban a colocarse en activos financieros del mercado interno, debido a la fijación de una tasa de interés interna superior al costo del endeudamiento externo. La ganancia obtenida en el sistema financiero pasaba a colocarse luego en el exterior, provocándose una enorme fuga de capitales. Tal como afirma Basualdo (2007:6), “indudablemente, este proceso no hubiera sido factible sin una profunda modificación en el tipo de Estado que de allí en más abandonó su preocupación por la expansión industrial y pasó a impulsar la obtención de renta financiera por parte del nuevo bloque de poder”.

“La política económica se orientó hacia el logro de una modalidad de competitividad internacional basada en la exportación de productos agroindustriales y de bienes intermedios, aprovechando las ventajas comparativas resultantes de la abundante dotación de recursos naturales de calidad y bajos costos, una reducción de los costos unitarios de producción (esencialmente de los costos laborales) y un aumento en los precios de los commodities en el mercado internacional” (Rodríguez, 2004:54). Este enfoque se evidencia en las propias palabras del Presidente Carlos Menem en el Discurso ante la Asamblea Legislativa en 1999: “en una economía mundialmente cada vez más abierta, en la que la competencia es por naturaleza competencia internacional, no hay tiempo ni espacio suficientes para inventar ventajas competitivas. Sólo pueden existir ventajas competitivas donde existen ventajas comparativas que las sustenten”.

Como resultado de la nueva inserción económica internacional, la balanza comercial se tornó estructuralmente deficitaria por el incremento de las importaciones, problema que se conjugaba con los





saldos negativos de los servicios reales (turismo, fletes, seguros) y financieros (intereses de la deuda externa). Asimismo, la paridad peso-dólar estadounidense, la cual estableció el inicio de un tipo de cambio sobrevaluado, logró frenar la inflación en un principio, pero luego provocó, a medida que el dólar se fortalecía, incapacidad para exportar, desempleo y regresión económica.

Los resultados de las reformas estructurales llevadas a cabo en la década neoliberal fueron, entre otros, los siguientes: 1) Desequilibrio persistente de la balanza comercial y fiscal, provocando un enorme endeudamiento interno y externo; 2) Aumento de la oligopolización de los mercados y del poder de las grandes empresas para formar precios; 3) Profundización de la concentración económica; 4) Una acentuada desindustrialización; 5) Una extranjerización en la producción de bienes y servicios y, por lo tanto, una débil capacidad endógena para generar y difundir innovaciones tecnológicas y organizacionales; 6) Un sistema productivo y un mercado de trabajo dual (Rodríguez, 2004:60).

En síntesis, en el marco de un modelo económico neoliberal y la predominancia de una “relación especial” con los Estados Unidos, se produjo el ingreso a la OMC, el cual puede interpretarse como un elemento más de confianza y garantía para el establishment económico, ya que el modelo de desarrollo tenía como pilar fundamental la atracción de capitales extranjeros.

Con respecto a la política comercial específicamente, en cuanto resulta central para la temática de este trabajo, resulta claro que el menemismo proponía una gran apertura comercial, que se caracterizó por una gran rebaja de los aranceles, la eliminación de las restricciones cuantitativas al comercio y la eliminación de las retenciones a la exportación. “El objetivo de reducir en un lapso de cuatro años el arancel máximo a 20% y eliminar los instrumentos para-arancelarios, como cupos, licencias y prohibiciones de importación, se había alcanzado prácticamente hacia comienzos de 1991” (Rapoport, 2000:996). Por lo tanto, el ingreso de Argentina a la OMC en 1995 constituyó un compromiso internacional que no implicó de ningún modo un cambio en la orientación de la política comercial externa, sino que, por el contrario, puede considerarse como su profundización, ya que entre las reglas elementales OMC están la reducción de los aranceles y la eliminación de las barreras para-arancelarias.



De esta forma, las políticas comerciales del menemismo se correspondían sin problemas con las propuestas de la OMC. La incorporación argentina otorgó un rango de compromiso internacional a dicha apertura.

La asunción de Fernando De la Rúa, en 1999, fue tan sólo un cambio de estilo, ya que no se desarrollaron giros relevantes en política económica. La nueva coalición política interpretaba los elevados índices de desempleo y exclusión social no como consecuencias del modelo de desarrollo, sino como resultado de la corrupción estructural del Estado. En consecuencia, las propuestas programáticas mostraban la intención de no modificar los pilares del modelo económico neoliberal, mientras que la democratización económica y social, cada vez más demandada por la sociedad a medida que las condiciones de vida disminuían, sería alcanzada mediante un Estado pequeño, eficiente y transparente que eliminara la corrupción (Rodríguez, 2004:79).

“La complejidad de la situación económica y la fragilidad de la coalición política dejaron al nuevo gobierno sin recursos para diseñar e implementar políticas públicas con cierta capacidad de autonomía, por lo tanto, la administración de De La Rúa adoptó la estrategia de los poderosos grupos y agentes económicos domésticos y extranjeros que insistían en la necesidad de profundizar las reformas estructurales iniciadas a comienzos de los noventa” (Colombo, 2005:9).

El Gabinete Nacional pasó a estar conformado por economistas simpatizantes de los sectores de poder nacionales e internacionales, y las medidas implementadas, de puro corte ortodoxo, demostraron que los lazos entre el poder económico y las cúpulas políticas conformados durante el menemismo se mantenían intactos, de modo que el nuevo gobierno traía solamente un cambio de estilo pero no de estrategia.

Tal como sostiene Colombo (2005:9), “así como el gobierno de la Alianza no formuló cambios en el modelo económico, tampoco tuvo disensos estratégicos en política exterior”. La inserción internacional del gobierno de De la Rúa persiguió dos objetivos fundamentales. En primer lugar, continuar la ampliación de los mercados para las exportaciones del país con la finalidad de incrementar la entrada



de divisas. Para dicho fin, un Mercosur fortalecido tenía una importancia fundamental, ya fuese como principal destinatario de las exportaciones argentinas, como área de atracción de inversiones extranjeras, o como socio para reclamar y negociar ante las instituciones internacionales mejores condiciones de acceso para los productos agrícolas en los mercados de los países desarrollados.

En segundo lugar, el gobierno buscó mantener la denominada “relación especial” con los Estados Unidos. Ante los problemas económicos y sociales, el acercamiento al país más poderoso del sistema internacional era para Argentina la “llave” para lograr contactos e intermediaciones a la hora de negociar con Organismos Internacionales de Crédito, donde Estados Unidos tenía un gran poder de influencia (Colombo, 2005).

El resultado de la profundización de la ortodoxia de la gestión aliancista fue un contundente agravamiento de las vulnerabilidades económicas y sociales que conformaban la herencia menemista. La economía siguió el camino previsible: la recesión se acentuó y la industria cayó alrededor de un 3%.

En diciembre del 2001, una combinación de debilidad e ineptitud política, fracaso de la política económica, rechazo de la población y pérdida de apoyo de los sectores de poder internos y externos, ocasionó una fuerte crisis económica y política que culminó con la caída del gobierno de De la Rúa (Araya et al, 2009). La urgencia de reducir el déficit fiscal y cumplir con los condiciones pedidas desde los Organismos de Crédito Internacionales, habían hecho que el gobierno aliancista tuviera como prioridad los requerimientos de corto plazo en detrimento del ya inaplazable debate acerca de la viabilidad del modelo económico. Después de una vertiginosa sucesión de tres presidentes provisionales en tan sólo diez días, el 1 de enero de 2002, la Asamblea Legislativa nombró presidente al justicialista Eduardo Duhalde.

## **El gobierno de E. Duhalde (2002-2003): transición hacia un nuevo modelo de desarrollo.**

Duhalde presidió un gobierno de transición con escasa sustentabilidad política, cuyos principales objetivos fueron gerenciar la crisis económica, recomponer la virtual quiebra del sistema financiero,



conseguir gobernabilidad a través de la contención del estallido social, y preparar una salida electoral ordenada (Colombo, 2005:144).

En su primer discurso ante la Asamblea Legislativa, se anunció el fin de la convertibilidad y el agotamiento del modelo económico, mientras que se proponían tres objetivos básicos: “reconstruir la autoridad política e institucional, garantizar la paz social y sentar las bases para el cambio en el modelo económico y social”. De este modo, Duhalde inició su gobierno con un discurso extremadamente crítico hacia los sectores más beneficiados con el “modelo de los noventa“, y puso el acento sobre la necesidad de construir otro modelo basado en la producción: “mi gobierno pondrá fin a la alianza del poder político con el poder financiero que perjudicó al país, para sustituirla por una alianza con la comunidad productiva”.

En esta misma sintonía, el gobierno diseñó un nuevo esquema cambiario a partir de la fijación de un dólar oficial a 1,40 pesos para el comercio exterior y un mercado libre para el resto de las operaciones económicas. Asimismo, se determinó un congelamiento de los niveles tarifarios hasta tanto se efectuara la revisión integral de los mismos, con el fin de evitar una mayor conflictividad social y escapar a una escalada inflacionaria (Castelli, 2009:67).

Una vez establecidas las pautas básicas de la salida del régimen de la convertibilidad, la administración duhaldista intentó realizar renegociaciones con el FMI. Sin embargo, surgieron dificultades que impidieron llegar a un entendimiento, el cual recién fue alcanzado en enero de 2003. El gobierno argentino, pese a cumplir con ciertos requisitos exigidos por el organismo, no logró saciar las demandas impuestas para lograr un refinanciamiento.

Frente a dicha situación, en noviembre de 2002, el Ministro de Economía Roberto Lavagna decidió no cancelar un vencimiento con el Banco Mundial, argumentando que era imposible afrontar el pago si el FMI no otorgaba una ayuda financiera. Es así que el gobierno “impuso un nuevo estilo de negociación con los organismos internacionales poniendo límites a su injerencia en política económica interna para



preservar los incipientes signos de recuperación económica que lentamente se estaban produciendo” (Colombo, 2005:146).

Finalmente, recién en enero de 2003 se cerró un acuerdo con el FMI, en el cual el Organismo postergó los vencimientos de la deuda de unos 3.800 millones, y liberó el financiamiento necesario para cubrir los pagos correspondientes al período que concluía el 31 de agosto de 2003, garantizando oxígeno financiero al nuevo gobierno.

Considerando lo dicho, se puede afirmar que el gobierno de Duhalde buscó introducir ciertas modificaciones en el modelo económico interno, las cuales se reflejaron, por ende, en la política exterior. La “nueva alianza en el poder” propuesta por el duhaldismo entre los sectores de “la comunidad productiva” implicaba una ruptura en la confluencia entre la clase política argentina, las privatizadas y el sector financiero durante la década previa.

La política exterior duhaldista se caracterizó por una retórica más antinorteamericana y una práctica con mayores grados de autonomía que los mandatarios predecesores. “El desprestigio que el neoliberalismo y el gobierno de Estados Unidos habían ganado en la sociedad argentina, permitieron que la administración Duhalde llevara a cabo políticas que sugerían una búsqueda de mayor autonomía” (Colombo, 2005:146). En primer lugar, como se comentó previamente, se produjo una transformación en la lógica de negociación con los Organismos Multilaterales de Crédito. En segundo lugar, se formularon severas críticas a la guerra de Irak, y luego de 12 años se abandonó el voto de condena a Cuba en la Comisión de Derechos Humanos de Naciones Unidas, optando por la abstención. En tercer lugar, la prioridad estuvo signada por el Mercosur, y especialmente la relación estratégica con Brasil como ejes fundamentales del relacionamiento exterior, desplazando a las posturas más ortodoxas que alentaban el inicio acelerado de negociaciones para establecer acuerdos de libre comercio con áreas mayores (ALCA UE) (Colombo, 2005:146).

## **Las administraciones kirchneristas (2003-2015): abandono definitivo del régimen de valorización financiera y transformaciones en el modelo de desarrollo**

13



**Instituto de Relaciones Internacionales**

Universidad Nacional de La Plata Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales

Calle 48 entre 6 y 7, 5º piso - Edificio de la Reforma - La Plata - Argentina Tel: (54 221) 4230628

[www.iri.edu.ar](http://www.iri.edu.ar)



Instituto de Relaciones Internacionales - UNLP



@iriunlp

Una vez desatada la crisis terminal del modelo neoliberal y el régimen de valorización financiera, el nuevo gobierno de Néstor C. Kirchner representó una puja entre diversos sectores económicos y sociales por definir un nuevo patrón de acumulación, ubicándose finalmente dentro de “la línea de los regímenes nacionales y populares que desde la primera mitad de siglo pasado irrumpieron en América Latina y específicamente en Argentina” (Basualdo, 2011:162). En palabras de Basualdo (2011:123), “los últimos y críticos años de la valorización financiera entre 1998 y 2001, así como el triunfo – a partir de la mayor devaluación del tipo de cambio real en la historia argentina- de la propuesta devaluacionista durante 2002, dieron lugar no sólo a un colapso económico sino a lo que se podría denominar una crisis social y política que cuestiona el patrón de acumulación de capital vigente”.

El kirchnerismo surgió entonces en el marco de una fuerte crisis del bloque de poder hegemónico durante la etapa de valorización financiera. De modo similar al peronismo original, enfrentó a los grupos económicos locales (los cuales no representarán para el gobierno una fracción del capital aliada) y al capital extranjero radicado en los servicios públicos; colisionando así con el bloque de poder que fue el sustento de la valorización financiera (acreedores externos, capital extranjero en los servicios públicos y los grupos económicos) (Basualdo, 2011:162). Sin embargo, “al impulsar la reindustrialización, promueve a la fracción predominante en la misma que es el capital extranjero industrial” (Basualdo, 2011:162).

El tipo de cambio competitivo, establecido en la gestión previa y mantenido durante el período kirchnerista, fue clave en el éxito del nuevo ciclo económico en un contexto regional y mundial de bonanza y crecimiento, destacado no sólo por su magnitud sino por su carácter sostenido. En este sentido, se observan dos etapas en la evolución del PIB (Producto Interno Bruto). En una primera etapa (2003-2011), hubo un aumento ininterrumpido del mismo a una tasa promedio de 7,44% (exceptuando el año 2009 por efectos de la crisis internacional), según cifras brindadas por el INDEC. Estos resultados macroeconómicos marcaron una ruptura con la tendencia económica decreciente del período 1998-2002 (llegando en el gobierno de Duhalde a una tasa de decrecimiento del 11%). En la segunda



etapa (2012-2015), el desempeño se caracterizó por un amesetamiento económico con resultados dispares, en consonancia también con el resto de economías latinoamericanas: en 2012, el PIB cayó un 1,5%; en 2013 aumentó un 2,30%; en 2014 disminuyó un 2,56%; y en 2015 subió un 2,37%.

Existieron un conjunto de características coyunturales propias al contexto latinoamericano que beneficiaron tanto a Argentina como a otros países de la región. Entre ellas se destacaron el aumento de los precios internacionales y la demanda de los productos exportables de la región que, según datos de la CEPAL, resultó en el aumento generalizado de las exportaciones entre 2003 y 2008, y luego de una leve caída como consecuencia de la crisis internacional en el año 2009, la tendencia se recuperó ya en 2010. En segundo lugar, durante este período se produjo un proceso de desendeudamiento en varios países de la región: Argentina, Venezuela, Brasil, México y Uruguay, cancelaron sus deudas con el FMI e implementaron una política de pago anticipado de amortizaciones de sus deudas externas. Conjuntamente, el aumento exportador, la reducción de la deuda y la reducción de las importaciones, permitieron a la región recuperarse del déficit comercial y fiscal crónico experimentado durante los noventa (CENDA, 2007).

Por su parte, el mayor crecimiento que evidencia la economía argentina en comparación con los demás países latinoamericanos, se debió a los cambios internos generados en el nuevo marco de transición del modelo de desarrollo (De Angelis, 2011:79). Contrariamente a la mayoría de los países de la región, que no modificaron sustancialmente su patrón de crecimiento respecto de la década del noventa (CENDA, 2007), en Argentina se desarrolló un proceso de cambio que inició con la devaluación y la interpelación al régimen de acumulación basado en la valorización financiera vigente durante la última parte del siglo XX (Azpiazu et al, 2010).

Dentro de la particular transformación de la estrategia de desarrollo nacional, se destacó, en primer lugar, el establecimiento de una tasa de cambio real competitivo y las permanentes intervenciones estatales para contener la apreciación de la moneda en un contexto superavitarario. En segundo lugar, el crecimiento argentino se sustentó en un dinámico proceso de reindustrialización y reactivación de la



capacidad productiva que se convirtió en el nuevo motor del crecimiento económico (CENDA, 2007). Por último, y como resultado del crecimiento y la reactivación económica, sumado al conjunto de medidas gubernamentales de corte social y distributivo, se forjó un proceso de fortalecimiento del mercado interno.

El fin de la convertibilidad constituyó uno de los pilares elementales del nuevo patrón de crecimiento, recomponiendo las relaciones de producción y reactivando el proceso de acumulación del capital. En dicho sentido, el abandono de la paridad cambiaria significó un punto de quiebre del régimen de la valorización financiera y del ajuste estructural (Azpiazu et al, 2010), dando paso a una transición hacia un nuevo régimen de acumulación (Neffa, 2010; Araya et al, 2009). Se produce así una reestructuración originada en la transformación del proceso de acumulación, evolucionando desde una matriz de crecimiento financiera, heredada del neoliberalismo, hacia una configuración productiva que se manifiesta en la generación y la recuperación del empleo como política medular para el mejoramiento de las condiciones de vida de la población (Araya et al, 2009).

Otro cambio crucial del nuevo modelo de desarrollo fue el rol del Estado y su presencia en el mercado. El proceso económico contó con un tutelaje estatal, por el cual, además de intervenir para regular el tipo de cambio y establecer tipos de cambio diferenciados<sup>3</sup>, se crearon las condiciones necesarias para sostener las altas tasas de consumo que permitieron el proceso de ISI. Paralelamente, se mantuvieron políticas de promoción industrial e incentivos a la inversión. El Estado reconfiguró su rol como planificador de la estrategia de desarrollo, proceso gestado mediante la nueva gestión política que buscó el fortalecimiento de un Estado eficiente y de su capacidad para orientar el desarrollo económico con equidad arbitrando intereses en conflicto. La nueva concepción del Estado se manifestó

---

*3 El establecimiento de un tipo de cambio diferenciado para el sector industrial (a través de un menor nivel de retenciones y el reintegro a las exportaciones), actuó como medida de protección y como herramienta de diversificación de las exportaciones.*





abiertamente en contra de la lógica mercantil y del rol prioritario asignado al mercado como distribuidor de recursos que caracterizó al modelo de desarrollo neoliberal (Colombo, 2011: 177).

Las intervenciones estatales buscaron redirigir, mediante la implementación de derechos de exportación (retenciones), compensaciones y acuerdos de precios, las dinámicas del mercado y sus ingresos, desde los sectores con mayor rentabilidad hacia ramas de actividad que, con una rentabilidad menor, generan más beneficios al conjunto social por medio de la generación de empleo y la multiplicación de beneficios derivados del consumo interno (Panigo et al, 2009).

La enérgica renegociación y reestructuración de la deuda externa fue otro acontecimiento que reflejó la revalorización de la política como herramienta de desarrollo, dando como resultado una enorme quita de capital e intereses y la reprogramación de los vencimientos. La cancelación total de la deuda con el FMI en 2005 fue crucial debido a que permitió dar fin al tutelaje ortodoxo de dicho organismo, y el país, de este modo, abandonó definitivamente las políticas del Consenso de Washington. Como consecuencia de la reestructuración y el aumento sostenido del PIB, el endeudamiento del sector público pasó de representar cerca del 150% del valor agregado total en el 2002, a un 45,6% en el 2013, según cifras oficiales.

En consonancia con el cambio de modelo de desarrollo, los gobiernos kirchneristas forjaron un nuevo perfil del país en el escenario regional y mundial que implicó una clara ruptura con los posicionamientos predominantes en la era neoliberal. El nuevo andamiaje de la política exterior del país buscó revertir la situación de dependencia y vulnerabilidad frente a los acontecimientos externos mediante una estrategia de crecimiento autónomo y endógeno, con una fuerte presencia del mercado interno como elemento dinamizador de la economía. Asimismo, al solucionar los desequilibrios fiscal y comercial, se posibilitó una activa política de desendeudamiento orientada a conseguir una mayor autonomía respecto de Estados Unidos y los organismos financieros internacionales, lo que permitió el abandono definitivo de las políticas neoliberales. En este sentido, hubo “un giro conceptual, al reafirmar la decisión de no renunciar a la autonomía en las decisiones y participar de manera activa en



la construcción de un nuevo orden mundial capaz de garantizar la estrategia de desarrollo de crecimiento sustentable con inclusión social” (Colombo, 2011:6). Se dejó definitivamente el alineamiento estratégico con los Estados Unidos y se priorizó la alianza con América del Sur, y especialmente con Brasil, marcando ello una continuidad con el gobierno Duhalde.

Partiendo de dichas bases, se produce el rechazo al ALCA, el acercamiento mayor a los países de la región, y la profundización de una política de diversificación de mercados y búsqueda de nuevos socios internacionales.

Si bien durante el período 2003-2011 la economía argentina experimentó una fase de crecimiento acelerado, subsistió dentro del nuevo patrón de crecimiento la estructura productiva desintegrada que se había consolidado en el decenio de 1990 y que, visiblemente o de manera latente, tendió a generar desequilibrios internos o externos que comprometieron el objetivo de crecimiento con inclusión social. Desde 2011, tras ocho años de fuerte recuperación, el ritmo de crecimiento de la economía argentina se redujo considerablemente. Una serie de circunstancias generaron un clima más complejo que en el ciclo expansivo anterior: 1) la contracción de la demanda mundial como consecuencia de la crisis iniciada en EE.UU. y Europa, que se extendió a todos los mercados ; 2) la significativa remisión de utilidades por parte de las filiales de firmas extranjeras radicadas en el país, utilizada como mecanismo de alivio de la crisis en los países centrales; 3) un proceso de fuga de capitales que se disparó desde la crisis mundial de 2008; 4) la crisis económica y las políticas contractivas que detuvieron el crecimiento del principal socio comercial, Brasil; y 5) la inflación creciente. A su vez, también contribuyó decisivamente a esta reversión el déficit en divisas generado en las cuentas externas del comercio energético, que hasta 2010 habían resultado superavitarias (Plan Fénix, 2015:7).

Ante la cada vez mayor restricción externa (insuficiencia de divisas) y la inflación que perjudicaban la evolución de la economía, el gobierno decidió establecer un régimen de administración restringida de los movimientos de divisas. Por un lado, fijó límites a la compra de moneda extranjera por parte de



diversos tipos de demandantes locales; por otro, creó una estricta administración de las divisas con destino a importaciones (Plan Fénix, 2015:8).

El crecimiento de la economía argentina entró en una fase de desaceleración a partir de 2012 que se manifestó en un crecimiento anual acumulativo del 1,8% en el período 2012-2015. En un contexto de crisis mundial, apreciación cambiaria, deterioro de los términos del intercambio y emergencia de la restricción externa, el componente de la demanda que registró sistemáticas caídas interanuales fueron las exportaciones, en tanto que la inversión se estancó en dichos años (CIFRA, 2016).

La fuerte caída de la demanda mundial de los principales socios comerciales de Argentina fue acentuándose en el período, principalmente en Brasil, China y la Unión Europea, conjugándose con una caída de los precios internacionales de los commodities y una mayor competitividad externa derivada de la apreciación cambiaria. Ante dicha coyuntura desfavorable, las políticas anticíclicas buscaron mitigar el impacto recesivo en la economía argentina (CIFRA, 2016).

## **Correlación entre el modelo de desarrollo y la política hacia el sistema multilateral de comercio: el pasaje desde la pasividad hacia la proactividad bajo el modelo de postconvertibilidad (2002-2015)**

Hacia fines del siglo XX, el gobierno de Carlos S. Menem ingresó a la OMC en consonancia con el resto de América Latina y en un contexto de predominio del neoliberalismo y el paradigma del regionalismo abierto. El colapso del Estado y la crisis terminal del modelo de ISI, conjugado con la dependencia extrema de los organismos de crédito internacionales, llevaron a una adopción acrítica de las políticas del Consenso de Washington, dejando de lado las metas de industrialización y la regulación estatal en la economía. En dicho marco, el ingreso a la OMC en 1995, significó la profundización de la desregulación y la apertura comercial, ya que esta política venía implementándose desde el inicio del gobierno en 1989, por lo que al momento en el cual culminó la Ronda de Uruguay, Argentina ya había realizado una importante reducción arancelaria y aplicado gran parte de las políticas neoliberales.



# VIII Congreso de Relaciones Internacionales

23, 24 y 25 de noviembre de 2016

Ya en siglo XXI, el ascenso del kirchnerismo implicó un cambio en el patrón de acumulación, pese a ciertas continuidades que limitaron el proceso transformador. El Estado reasume su rol interventor en la economía en detrimento de la lógica mercantil, revirtiendo el proceso de desindustrialización que había primado en Argentina desde la última dictadura militar. En consecuencia del cambio de modelo económico, la política exterior se caracterizó por el abandono de las “relaciones especiales” con Estados Unidos y del acatamiento acrítico de los condicionamientos de los organismos multilaterales de crédito; mientras que se produjo un acercamiento mucho mayor a la región latinoamericana, y en especial al Cono Sur.

Las gestiones kirchneristas, caracterizadas por un gran crecimiento económico, expandieron enormemente el comercio exterior, de modo que el desempeño de las exportaciones fueron claramente relevantes para el ciclo económico del período. De acuerdo a cifras brindadas por el INDEC, entre 2003 y 2015, las exportaciones aumentaron un 121,4% y las importaciones un 564,7%. Así, las demandas contra el país ante la OMC adquirieron una gran importancia para la economía argentina. Por un lado, las diferencias podían tener consecuencias en lo referente al acceso de los productos argentinos a diferentes mercados externos, en el marco de un nuevo modelo económico que privilegió la economía real en detrimento de la economía financiera. A su vez, la reindustrialización requería de la obtención de divisas mediante la expansión exportadora.

Por otro lado, y sobre todo desde el estallido de la crisis mundial y el amesetamiento del modelo económico, el gobierno implementó un conjunto de medidas proteccionistas de control del comercio exterior que desataron una guerra comercial.

Realizado este análisis sobre el régimen de valorización financiera y el cambio de patrón de acumulación con el kirchnerismo, cabe preguntarse: ¿qué cambios produjo el abandono del modelo neoliberal en el comportamiento argentino en la OMC?

En primer lugar, se abandonó la política de pasividad en el Órgano de Solución de Diferencias (OSD). Bajo el predominio del régimen de valorización financiera, el país sólo presentó en el OSD cuatro

20



**Instituto de Relaciones Internacionales**

**Universidad Nacional de La Plata** Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales

Calle 48 entre 6 y 7, 5º piso - Edificio de la Reforma - La Plata - Argentina Tel: (54 221) 4230628

[www.iri.edu.ar](http://www.iri.edu.ar)



Instituto de Relaciones Internacionales - UNLP



@iriunlp

diferencias, de las cuales tres no fueron continuadas, por lo que no existió un fallo del órgano en las mismas.

Desde el año 2002, Argentina aplicó un cambio de política hacia la OMC, el cual implicó el abandono de dicha pasividad por una proactividad creciente en el ámbito del OSD, de modo que se llevó a cabo una férrea defensa de los mercados externos. Entre 2002-2015, Argentina como país reclamante cuadruplicó las diferencias presentadas ante el OSD en comparación al período anterior, haciendo una ardua protección de sus intereses exportadores funcional al nuevo modelo económico y su acento en la economía real. La inauguración de una política proactiva con Duhalde va a consolidarse como una política de Estado que se mantuvo durante las administraciones kirchneristas.

Por otra parte, si bien la política neoliberal fue fuertemente elogiada en los Exámenes de Políticas Comerciales realizados en 1998 y 1999 (tanto por las autoridades de la OMC como por la delegación de cada miembro), dichas ponderaciones no se correspondieron con un nivel bajo de demandas contra el país: la Argentina fue denunciada en quince oportunidades. A partir del año 2002 y abandonado el régimen de la convertibilidad, las medidas de intervención estatal y las nuevas orientaciones en política comercial externa no trajeron un costo más alto para Argentina en el OSD en comparación con el período neoliberal. Si bien la Argentina tuvo fuertes críticas por parte de las autoridades de la OMC y diversos miembros, reflejadas en los Exámenes de Políticas Comerciales de 2007 y 2013, dichas críticas no implicaron una acumulación mayor de demandas que en el período previo: sólo hubo siete denuncias contra el país. En conclusión, en el período 1995-2001 (lo que es inclusive un lapso más breve), las diferencias contra Argentina superan el doble de las presentadas en el período 2002-2015. Por lo tanto, no puede afirmarse que el acatamiento acrítico y la consonancia general con las normas del sistema multilateral de comercio, tal como predominó en la década de 1990, se correspondan con un bajo nivel de demandas por parte de los otros miembros de la organización. Por otro lado, tampoco la adopción de un modelo con mayor intervencionismo estatal y la primacía de un ambiente beligerante



# VIII Congreso de Relaciones Internacionales

23, 24 y 25 de noviembre de 2016

con la organización y ciertos miembros se corresponde con un grado alto de demandas en contra del país.

A su vez, la priorización de la región latinoamericana (iniciada con Duhalde y profundizada con el kirchnerismo) se vio reflejada en la conducta argentina en el OSD. Entre 2002 y 2015, ninguna diferencia contra los países de la región presentada por Argentina llegó hasta la apelación con el fin de buscar la máxima sanción posible. Por el contrario, las diferencias en caso de tratarse de un país latinoamericano llegaron a una solución mutuamente convenida o quedaron estancadas. Este mismo patrón de comportamiento se observa para los países en desarrollo (PED): sólo un 37% de las diferencias involucraron a un PED, y en ninguna de ellas el grado de hostilidad fue alto (sino que se evitó una condena mediante un acuerdo mutuo).

La política de alianza con los PED y la región es coherente con las propuestas de reforma que la Argentina apoya en la OMC, las cuales buscan favorecer la flexibilidad del manejo de la política comercial de los PED.

En cuanto a la eficiencia de la proactividad argentina, debe considerarse que el país tuvo éxito en tres diferencias principalmente: DS268 (contra Estados Unidos; antidumping a artículos tubulares argentinos para campos petrolíferos); DS293 (contra C. E; logra abrir el diálogo por cuestiones de biotecnología); y DS447 (contra Estados Unidos; reapertura del mercado norteamericano a la carne argentina), en contraste con el período previo en el que no hubo fallos favorables al país.

Sin embargo, sopesando lo dicho, la principal consecuencia del abandono del neoliberalismo y la consecuente política proactiva en el sistema multilateral de comercio no fue el número de demandas, sino la conformación de un bloque de potencias que atacaron la política comercial argentina en la OMC de manera amplia y en sus aspectos generales. Dicho ataque se refleja en las cuatro diferencias análogas presentadas en 2012 por la U.E (DS438); Estados Unidos (DS444); Japón (DS445); y México (DS446). El OSD falló contra Argentina condenando las Declaraciones Juradas Anticipadas de Importación (DJAI) y las prescripciones relacionadas al comercio (PRC). De acuerdo al informe del

22



**Instituto de Relaciones Internacionales**

**Universidad Nacional de La Plata** Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales

Calle 48 entre 6 y 7, 5º piso - Edificio de la Reforma - La Plata - Argentina Tel: (54 221) 4230628

[www.iri.edu.ar](http://www.iri.edu.ar)



Instituto de Relaciones Internacionales - UNLP



@iriunlp

Órgano de Apelación de la OMC, la Argentina violó las normas de la organización debido a las siguientes PRC: la limitación de la repatriación de utilidades de las empresas extranjeras; la imposición de una tasa de reinversión; la compensación de las importaciones por un valor al menos equivalente en exportaciones; y la exigencia de un aumento del nivel de contenido nacional en la producción. El 31 de diciembre de 2015 fue la fecha límite para eliminar las medidas cuestionadas.

## **Crisis económica mundial y ascenso de multipolarismo: consecuencias en la relación de Argentina con la OMC**

Dentro del sistema multilateral de comercio, existen dos claras corrientes. Por un lado, las potencias occidentales mantienen una postura conservadora sobre las reglas establecidas; en este sentido, los países desarrollados pretenden cristalizar las ventajas derivadas de este sistema, especialmente en cuanto al Acuerdo sobre Comercio de Servicios, el Acuerdo sobre Derechos de Propiedad Intelectual y la insuficiente liberalización agrícola.

Por otro lado, los países en desarrollo pretenden alcanzar mayores liberalizaciones en el sector agrícola (el cual cuenta con numerosas excepciones que permiten sostener el denominado “proteccionismo de los poderosos”) y flexibilidades más amplias con respecto al manejo de su política industrial.

Con respecto a dicha interna, la Argentina desde la ronda de Doha ha planteado reclamos por reformas cada vez mayores en favor de los países en desarrollo. En este sentido, durante los años que primó el modelo neoliberal, los reclamos eran básicamente centrados en la liberalización agrícola. Sin embargo, desde la llegada de Néstor C. Kirchner a la presidencia, el país pasó a promover fórmulas de equilibrio en la liberalización de productos agrícolas y no agrícolas. En este sentido, la adopción de una política económica inspirada en el neodesarrollismo requería de ciertos márgenes de protección a la industria nacional, por lo que vincular ambas áreas permitiría lograr niveles de protección adecuados sin abandonar el histórico reclamo argentino contra el proteccionismo agrícola (Zelicovich, 2016:54). De esta forma, y especialmente a través de nuevas coaliciones (tales como el NAMA-11, “grupos amigos



de los peces”, G20, entre otros), la Argentina incrementa su activismo mediante la presentación de diferentes propuesta con gran receptividad en otros países en desarrollo.

Con el estallido de la crisis mundial en 2008, y el ascenso del bloque BRICS, el gobierno de Fernández de Kirchner se vuelca a un neodesarrollismo más “nacionalista” (Zelicovich, 2013). A su vez, la coyuntura se torna más desfavorable, especialmente por la caída de la demanda y los precios de los commodities exportados por el país. Frente a la erosión de la balanza comercial, el gobierno kirchnerista optó por medidas proteccionistas<sup>4</sup> y la radicalización de la proactividad en el OSD. Paralelamente, el eje de los reclamos reformistas ante la OMC sufre un cambio de foco: “de aquellas afirmaciones sobre la necesidad de avanzar en la liberalización del sector agrícola, se pasó a la defensa de los derechos de los países emergentes a cuidar sus procesos de industrialización y a tener una negociación equitativa entre países en desarrollo y países desarrollados” (Zelicovich, 2016:58).

El apoyo del bloque BRICS a la reforma de las organizaciones multilaterales actuó como un elemento catalizador del giro argentino. La alianza con dichos países se expresa en tres aspectos básicos: 1- el apoyo argentino al ingreso pleno de China y Rusia al sistema multilateral de comercio; 2- la ausencia de denuncias entre dichos países y la Argentina (exceptuando a Brasil, país con el cuál se solucionaron las diferencias por solución mutuamente convenida); 3- la no participación en las negociaciones secretas sobre liberalización del área de servicios (revelado por Wikileaks) (Nascimento Dmitri, 2015:52).

La crítica del gobierno a la OMC se torna cada vez más dura, pasando a ser vista como una institución cuya función es cristalizar las asimetrías entre los países en desarrollo y los países industrializados. Esta postura fue claramente expresada en la iniciativa de Cancillería llamada “Friends of Industrialization”. Por su parte, la OMC en el Examen de Políticas Comerciales de 2013 fue especialmente intransigente en sus cuestionamientos a la Argentina sobre: los impuestos a la exportación; las distorsiones del mercado; la falta de transparencia, previsibilidad y certidumbre de la

*4 En este sentido, se destacan las DJAI y las prescripciones relativas al comercio.*





política comercial; el uso creciente de medidas de restricción de importaciones (principalmente con medidas antidumping, precios de referencia y licencias de importación); las DJAI y los PCR; el aumento de los aranceles aplicados; y la disminución de las líneas arancelarias libres de derechos. Si bien la OMC y las delegaciones de los países miembros tuvieron que reconocer los logros económicos y sociales de la Argentina en la postconvertibilidad, objetaron “la forma en que la Argentina viene utilizando algunas medidas concretas de política comercial para promoverlos” (OMC, 2013), instando a que el país “reexamine la conveniencia de estas medidas”.

## Conclusiones

Como reflexión final, se observa que la adopción de una política de proactividad creciente no trajo, de ningún modo, mayores costos para el país que el acatamiento sostenido durante los años neoliberales. La pasividad argentina no evitó que el país sea demandado. Por dicho motivo, se sugiere continuar con la defensa de los mercados externos en el OSD.

## Bibliografía

- Araya J. M. Y Colombo S. (2009), “Economía, Estado y Sociedad en la Argentina a partir de las reformas estructurales. Su incidencia en el surgimiento de las organizaciones públicas no estatales” en, (Araya J. M, compilador) *Sociedad, Economía y Política en la Argentina contemporánea*, Buenos Aires, ANCYTP/ UNCPBA, pp. 131-162.
- Azpiazu D. Y Shorr M. (2010), “La difícil reversión de los legados del neoliberalismo: La recuperación industrial en Argentina en la posconvertibilidad”, *Revista Nueva Sociedad*, Buenos Aires, N° 225, pp. 31-47.
- Basualdo E. M. (2011), *Sistema político y modelo de acumulación: tres ensayos sobre la Argentina actual*, Buenos Aire, Editorial Atuel.



- Bernal-Meza R. (2000), Sistema Mundial y Mercosur. Globalización, regionalismo y políticas exteriores comparadas, Buenos Aires, Nuevo Hacer, Grupo Editor Latinoamericano.
- Castelli E. M. (2009), Las relaciones entre Argentina y España en la administración Kirchner (2003-2007). De las presiones políticas y económicas a la Alianza Estratégica, Tandil, Tesis de Licenciatura de la U.N.C.P.B.A.
- CEI (2015), Momento de redefiniciones en el sistema multilateral de comercio. ¿Oportunidad para recuperar las herramientas de política industrial perdidas? (Iniciativa “Friends of Industrialization”), Buenos Aires, Serie Estudios.
- CENDA (2007), Notas de la economía argentina N°4, Buenos Aires.
- CIFRA (2016): Informe de Coyuntura N°19, Centro de Investigación y Formación de la República Argentina (CIFRA-CTA).
- Cisneros A. (comp.) (1998), Política exterior argentina 1989-1999. Historia de un éxito, Buenos Aires, CEPE-CARI, Nuevo Hacer, Grupo Editor Latinoamericano.
- Colombo S. Y Araya J. M (2002), “La estrategia de desarrollo y las políticas científico-tecnológicas en la Argentina de los 90”, La Plata, Instituto de Relaciones Internacionales (IRI).
- Colombo S. (2005), “La Estrategia de Integración Argentina (1989-2004): Cambios y Continuidades a Partir de la Crisis del Orden Neoliberal”, España, Historia Actual On Line, N° 8, pp. 135-151.
- De Angelis I. (2011), Miradas del desarrollo argentino pos neoliberal (2003-2010): un estudio desde el enfoque del desarrollo humano y la teoría de la regulación, Tandil, Tesis de Licenciatura en U.N.C.P.B.A.
- Ferrer A. (1998), “América Latina y la globalización”, en Revista CEPAL, Buenos Aires, Número Extraordinario.
- Nascimento Dmitri F. (2015), “BRICS e OMC: Conflictos de intereses e condicionantes políticos”, Revista Boletim Meridiano 47, Brasil, v. 16, n° 151, pp. 46-54.
- Neffa J. C. (2010), “Modelos productivos y sus impactos sobre la relación salarial. Reflexiones a partir del caso argentino”; en, (De la Garza Toledo E. y Neffa J. César, compiladores), *Trabajo y Modelos Productivos en América Latina: Argentina, Brasil, Colombia, México y Venezuela luego de las crisis del modo de desarrollo neoliberal*, Buenos Aires, CLACSO, pp. 261-376.



# VIII Congreso de Relaciones Internacionales

23, 24 y 25 de noviembre de 2016

- OMC. Órgano de Examen de Políticas Comerciales - Examen de Políticas Comerciales – Informe de la Secretaría - Argentina. Años: 1998, 1999, 2007 y 2013, disponible en: <https://www.wto.org/>
- Paniglio D. Y Neffa J. C. (2009), El mercado de trabajo argentino en el nuevo modelo de desarrollo, Buenos Aires, Documento de Trabajo de Dirección Nacional de Programación Macroeconómica, Dirección de Modelos y Proyecciones, Ministerio de Economía
- Plan Fénix (2015), La coyuntura y el futuro de la Argentina, Cátedra Abierta, Buenos Aires, Facultad de Ciencias Económicas, Universidad Nacional de Buenos Aires.
- Rapoport M. y Colaboradores (2000), Historia económica, política y social de la Argentina (1880-2000), Buenos Aires, Macchi Grupo Editor S.A, Primera reimpresión corregida.
- Rapoport M. (2001), “El Plan de Convertibilidad y la economía argentina (1991-1999)”, Revista do Instituto de Economía da Unicamp, Campinas, Nro. 15, pp. 15-47.
- Rodríguez G. V. (2004), Relaciones bilaterales entre Argentina y Estados Unidos. Las presiones económicas del gobierno de Estados Unidos durante la Administración de De la Rúa, Tandil, Tesis de Licenciatura en U.N.C.P.B.A.
- Sevares J. (2002), Por qué cayó la Argentina. Imposición, crisis y reciclaje del orden neoliberal, Buenos Aires, Norma.
- Zelicovich J. (2013), Argentina en las negociaciones multilaterales de la Ronda Doha (2001-2011). Análisis de su participación en el proceso negociador, Rosario, Tesis presentada para la obtención del título de Doctora en Relaciones Internacionales en Universidad Nacional de Rosario.
- Zelicovich J. (2016), “Políticas comerciales, participación y aprendizajes? de Argentina en el vigésimo aniversario de la OMC”, en (Delich V., López D. y Muñoz F, editores), *20 Años de la OMC: una perspectiva desde Latinoamérica*, Buenos Aires, FLACSO, pp. 39-65.

